Madrid, 11 de marzo. “*Violencia in itinere*”

Ramona Garcia Macià^a

El día 11 de marzo de 2004, más de 1.600 personas fueron sometidas a una elevada y cruenta carga de agresividad durante el trayecto que unía su hogar y el lugar de sus ocupaciones. Esta acción indiscriminada y siniestra segó la vida definitivamente a 192 personas, y ha dejado lesiones físicas y psíquicas importantes en todas las demás. Esta bestial brutalidad, como tal riesgo, exige de nosotros, como profesionales de la salud laboral una clara respuesta profesional preventiva y proactiva. Además, experimentamos sentimientos de rechazo, dolor por las víctimas y solidaridad con sus allegados.

Podemos afirmar que la violencia es una de las principales causas de muerte y de traumatismos no mortales en el mundo, así como un problema fundamental de salud pública en todos los países¹. Asimismo, es una forma de manifestación compleja de la conducta social humana, multidimensional en cuanto a sus consecuencias y multicausal en cuanto a su etiología. No afecta sólo a las víctimas, sino que amenaza a todo el tejido social mediante el miedo y la angustia.

Nuestra sociedad se caracteriza por cambios constantes, una economía globalizada y la convivencia plural de culturas que contribuye al enriquecimiento de algunos aspectos personales, pero, a la vez, genera desigualdad, desequilibrio, injusticias y una gran tensión entre los individuos que la conforman. Es la manifestación extrema del conflicto interpersonal por una lucha de poderes religiosos, económicos y/o políticos. La confrontación de poderes puede producir en ocasiones violación, profanación, psicopatía, terrorismo, guerra, intolerancia, falsedad, transgresión, exterminio, dominancia, destrucción y muerte.

La acción intencionada y cruel de las personas puede lesionar o matar en cualquier lugar y también en nuestros mismos centros de trabajo o *in itinere*, afectando a las personas directamente o provocando crisis de pánico, de angustia, y de terror². No en vano, el miedo es el arma más poderosa del terrorismo y sentirse continuamente

amenazado por nuevos actos indiscriminados de violencia es *per se* un riesgo.

El conflicto y la violencia son el producto de la voluntad de poder y de dominio injustificado de unas personas sobre otras sin permitir el intercambio enriquecedor del diálogo y de las diferencias interpersonales. Irrumpe bruscamente sin preguntar, sin escuchar, de una forma cruenta y forzada, con la intención de aniquilar, destruir y trocear cualquier resquicio de disonancia.

Por otra parte, la identidad de las personas se dibuja y se mantiene por el refuerzo de las diferencias. Las estrategias de la vida –de la sostenibilidad y de la genética– se sustentan en la conservación de las diferencias, en la variabilidad de caracteres y en su aprovechamiento. Y la violencia viene a transgredir estas normas, porque la finalidad no es la vida sino la muerte.

Su finalidad nos obliga a tomar conciencia de que este riesgo nos afecta a todos, en cualquier lugar, en todas las empresas, en todos los centros de trabajo, de cualquier sector de actividad y a todas las profesiones sin ninguna diferencia. El 11 de marzo, en Madrid, en el catastrófico episodio se escenificó de una forma masiva el riesgo y sus incalculables e innumerables consecuencias.

LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA

Si aceptamos que la agresividad es innata y la violencia es aprendida, la violencia se puede prevenir³. De la misma forma que incidimos en la prevención de todos los riesgos laborales, estudiando sus causas e interviniendo directamente en los factores etiológicos, debemos hacerlo también de una forma proactiva sobre la violencia para que ningún trabajador/a pueda sufrir nunca ni la exposición a este riesgo ni el sufrimiento de fatales consecuencias.

Las diferencias sociales y las políticas deben resolverse por la vía de la palabra, en el entorno más inmediato del trabajo

^a Societat Catalana de Seguretat i Medicina del Treball

Correspondencia:
Ramona Garcia Macià
president@scsmt.org

y también en el entorno social y familiar, en este trayecto casa-trabajo, privado-público, individual-globalizado, sin solución de continuidad entre la esfera personal y laboral.

El riesgo de sufrir violencia en el desempeño de nuestras funciones, tareas y profesiones está aumentando⁴ y los profesionales de la medicina del trabajo, de la seguridad, de la ergonomía y, en general, los profesionales que nos dedicamos a desarrollar políticas e intervenciones preventivas de los riesgos asociados al trabajo, deberíamos implantar protocolos de intervención y códigos éticos en las organizaciones.

La violencia nos afecta a todos, nos implica a todos y nos compromete a actuar. La violencia puede evitarse y la intervención debe ir dirigida a la vigilancia, investigación, prevención, tratamiento y atención de las personas afectadas⁵.

La investigación de las causas y de los procesos que eviten o minimicen las consecuencias debe formar parte de un trabajo interdisciplinar identificando técnicas preventivas médicas, biológicas culturales y pedagógicas para erradicar la violencia⁶. Los profesionales que invertimos nuestros esfuerzos en la mejora de la salud laboral, debemos incorporar con prioridad absoluta y con rigor, el estudio y la metodología necesaria para profundizar en el conocimiento científico que nos permita incluir y diseñar intervenciones preventivas sobre la violencia.

Es imprescindible, por tanto, el estudio de los incidentes que se provocan entre clientes y usuarios con los trabajadores, y entre los mismos trabajadores, la investigación de los conflictos y de las confrontaciones. También el estudio, la detección y la supresión de las políticas de recursos humanos alejadas de los valores⁷.

Nuestra función es dar apoyo a las personas afectadas y

habilitar pautas de detección de acciones mínimas de violencia. Pero también intervenir en el ámbito comunitario para el desarrollo de programas que mejoren la tolerancia. Debemos aportar soluciones, lejos de dar respuestas confortables que justifican nuestra inmovilidad como «la dificultad», «la complejidad» y la «impotencia».

Y para ello queda un proceso duro de preparación profesional, imaginativo y comprometido. Es una oportunidad compleja que hemos de deshilar hasta localizar el hilo rojo de Ariadna. No es una elección, el riesgo de violencia en el ámbito laboral es una urgencia, si no queremos ser engullidos por la bestia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Informe mundial sobre violencia y la salud. Ginebra. Organización Mundial de la salud, 2002.
2. Di Martino V, Hoel H, Cooper CL. Prevention du harcèlement et de la violence sur le lieu de travail. Fondation européenne pour l'amélioration des conditions de vie et de travail. Luxembourg: Office des Publications Officielles des Communautés européennes, 2003.
3. International Labour Organization. Code of practice on workplace violence in services sectors and measures to combat this phenomenon. Geneva: ILO, 2003.
4. OMS. 56ª Asamblea Mundial de la Salud. A56/24. Marzo 2003.
5. OMS. Consejo Ejecutivo. Documento EB109/15. Enero 2002.
6. Guide to United Nations resources and activities for the prevention of interpersonal violence, Geneva: Organización Mundial de la Salud, 2002.
7. Leather P. Work-related Violence. Assessment and Intervention. Londres: Routledge, 1999.

Archivos Digital

Archivos de Prevención de Riesgos Laborales está también disponible en internet, en la dirección:

www.scsmt.org/archivos

Los lectores pueden encontrar todos los números de la revista desde su creación en 1998, pudiendo consultar los títulos y resúmenes de los diferentes artículos publicados. Además, los socios de la Societat Catalana de Seguretat i Medicina del Treball, la Sociedade Galega de Prevención de Riscos Laborais y la Asociación de Medicina del Trabajo de la Comunidad Valenciana, así como los suscriptores de la revista, pueden acceder al texto completo de los artículos*, en formato pdf que permite imprimirlos y/o guardarlos.

Para más información: archivos@scsmt.org

(*) Acceso mediante nombre de usuario y contraseña que se facilitan a través de las referidas sociedades.